

MUSEO CASTRO DE CHAO SAMARTÍN. CATÁLOGO

Coeditan: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias / Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia. Autores: Ángel Villa Valdés et alii.
555 páginas

El Chao de San Martín o Samartín, como José Manuel González lo denominara en su pionera *Catalogación de los castros asturianos*, es, junto con los de Coaña y La Campa Torres, uno de los más célebres poblados fortificados de la Protohistoria y temprana Antigüedad de Asturias. Esa popularidad, aunque consolidada en tiempos muy recientes, está brillantemente acreditada por hallazgos y meritorios estudios que vienen recuperando para la investigación castreña de nuestra región un protagonismo científico muy empañado desde que, de la mano y pluma de Antonio García y Bellido, el castro de Coaña se sumase al selecto grupo de yacimientos a los que inexcusablemente los investigadores recurrían para ilustrar la historia de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. La relevancia alcanzada por el yacimiento grandalés justificó la creación de un magnífico museo cuyo catálogo ahora glosamos.

El libro *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*, se presenta en un volumen de gran formato con edición artística del diseñador Jorge Lorenzo y la dirección científica de Ángel Villa, durante muchos años director de las excavaciones. Firma el prólogo, también una reveladora introducción al cómo y cuándo empezó a vislumbrarse el potencial del yacimiento, el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Oviedo, Miguel Ángel de Blas Cortina.

Los contenidos se distribuyen en dos grandes bloques. Se orienta el primero hacia las reflexiones de orden teórico que animaron el proyecto museológico, el diseño del edificio y la implantación museográfica, recogiendo así el itinerario seguido por los investigadores y la investigación, por el yacimiento y sus maravillosos ajuares, para alcanzar la condición de centro de estudio, conservación y difusión de una parte esencial en la historia de Asturias.

El porqué y el cómo de este edificio se justifican así en cuatro textos esenciales para comprender las razones que impulsaron la creación del museo. Ángel Villa desgana los criterios que rigieron la acción administrativa con que se organizó el denominado “Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia” y cómo se rentabilizaron, de forma insospechada, los modestos recursos desti-

nados a la actividad arqueológica en un territorio tan amplio como el comprendido entre los ríos Navia y Eo. Los arquitectos Joaquín Menéndez y Pablo Gamonal dan cuenta de las características de un proyecto, en principio de alto riesgo, felizmente resuelto en un admirable equilibrio entre tradición, paisaje y diseño contemporáneo. El complejo ajuste entre continente y contenido, entre museo y yacimiento, es descrito con indisimulado entusiasmo por Enric Franch, experto en industria cultural, cuyos principios teóricos fueron desarrollados en un discurso expositivo que sorprende por su eficacia y aparente simplicidad. Finalmente, Susana Hevia, arqueóloga y especialista en museos, expone los principios del proyecto museológico que habrían de regir las funciones del centro y su desarrollo pleno como servicio ciudadano.

En un segundo bloque de contenidos se concentra la descripción pormenorizada de las piezas integradas en la exposición permanente, que se presentan siguiendo el mismo orden que ocupan en el circuito de visita. Una breve reseña de los yacimientos de procedencia pone al lector en aviso del origen diverso de la colección, del contexto que les fue original así como de los trabajos arqueológicos que facilitaron su rescate y exposición.

De especial utilidad resultan los textos que, antecediendo a las fichas de catálogo, describen, con una visión rigurosa pero asequible a cualquier lector, el marco temporal y las condiciones sociales propios de cada uno de los periodos en que se organiza el discurso museográfico: Prehistoria reciente, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Época Romana y Edad Media.

El catálogo, en sentido estricto, contiene 189 fichas que apuran la información relativa a cada uno de los objetos presentes en las vitrinas. Los autores que colaboran en su elaboración son buena muestra del trabajo colectivo que caracteriza la producción científica de un equipo de arqueólogos y restauradores con amplia experiencia en excavaciones arqueológicas y conocimientos avanzados en campos específicos de la cultura material de los castros. Entre otros, firman los textos Alfonso Menéndez y Estefanía Sánchez, aquellos relativos a los vasos de *terra sigillata*, Olga Gago analiza técnica y formalmente la extraordinaria colección de pintura mural romana, Belén Madariaga presenta el desconocido y sorprendente conjunto de vidrios altoimperiales; José Antonio Fanjul, Fernando Rodríguez, Esperanza Martín, David Expósito y Ángel Villa asumen la presentación de ajuares pétreos, joyas y armas, mientras que Rubén Montes y Susana Hevia realizan una actualización pormenorizada del abundantísimo ajuar cerámico local y regional. Otras piezas singulares, algunas presentadas por primera vez en este volumen, son atendidas por especialistas de reconocido prestigio en el ámbito de la epigrafía (Geza Alföldy, Julián de Franciso), de la metalurgia antigua (Óscar García Vuelta) o de la numismática (Fernando Gil).

Las fichas se presentan en un formato de texto sucinto con referencias bibliográficas básicas e ilustraciones a página completa, obra del fotógrafo Juanjo Arrojo.

La inclusión de una selecta colección de mapas resulta muy de agradecer para el lector pues en ella encuentran localización todos los lugares referidos en los diferentes capítulos del texto, por otra parte traducidos al inglés por Antonio García Álvarez y Eva González Busch.

El libro catálogo del Museo del Chao Samartín constituye, en fin, una obra infrecuente en el panorama museístico regional por dos razones fundamentales: la concepción museística integral que inspiró el proyecto, concebido como ejercicio solidario de un amplio equipo de profesionales, y su condición pionera como catálogo exhaustivo de un museo en Asturias.

José A. Álvarez Castrillón